

Flash Note 16/02/2017

Alex Fusté

[@AlexfusteAlex](#)

alex.fuste@andbank.com

Frankenstein, los Hugonotes y Draghi.

Decía Nicolas Maquiavelo, en las postrimerías del S XV, cuando asesoraba a príncipes y señores turbados por mantener, cuando no agrandar, sus riquezas, dominios e influencia, que debían evitar todo aquello que los hicieran odiosos o despreciados (especialmente lo segundo); pues estas cualidades fomentarán, con certeza, los manejos privados dirigidos a despojarles de sus bienes. Odioso lo hace el ser rapaz y usurpar los bienes (o el honor) de los demás. Despreciado lo hace el ser voluble, pusilánime e irresoluto. Todas estas actitudes, pues, deben ser evitadas para conservar el poder. De la misma manera, uno debe procurar que en sus acciones se vea grandeza, determinación y firmeza, así como mantener su dictamen de forma irrevocable.

Bien. Esto es lo único aceptable que uno puede aprender si lee "El Príncipe" de Maquiavelo. El resto de artimañas y maniobras propuestas, simplemente, no tienen desperdicio por su obscenidad y bajeza.

¿Por qué esta introducción? Muchos me preguntan hoy, ante el torbellino de votaciones plebiscitarias en Europa, y quien sabe si referéndums, si no sería mejor abandonar el barco del euro y todo lo que le rodea, en un ejercicio sensato de aprender a esperar lo inesperado. La respuesta está en saber si Mario Draghi, como buen italiano, reparará en las enseñanzas de su coterráneo Maquiavelo. Si así lo hace, y dispone de sus consejos e indicaciones, no será en esta legislatura (tras los comicios múltiples a celebrar este año) cuando veamos el fatal desenlace.

Miren, les diré por adelantado que tengo la impresión de que Europa como concepto unitario -y revelado ante nosotros en la idea de la Eurozona-, corre a una velocidad anticlimática hacia su debido, por merecido, particular estado de rigor mortis. No me importa que los datos muestren ahora una mejoría, ni que el empleo continúe su gradual recuperación (aunque países como Italia muestren una evolución glacial), ni que el diferencial en ritmos de actividad entre países se haya homogeneizado, lo que a priori podría convertir la recuperación en algo auto-sostenible. Ni tan sólo me importa que exista un aparente ciclo global y que la eurozona participe de él.

Me importa más que en Francia los partidos tradicionales han traicionado sus principios ante la necesidad de escoger entre éstos y Bruselas. El socialismo francés ya no defiende a las personas, y los republicanos ya no defienden el concepto de nación. Ambos, atrapados en la necesidad de mantener en pie el castillo de naipes, defienden la idea de Europa, algo que ha sabido aprovechar estupendamente el Frente Nacional de Le Pen, quien se ha apoderado de dichos principios y los sitúa como consigna y encabezamiento de su programa: Personas y nación.

Me importa ver como en Holanda, que ha venido disfrutando de las posiciones más altas en los ratings de tolerancia, con una prolongada tradición de acogida de gentes, desde los protestantes hugonotes de doctrina calvinista en la Francia del siglo XVII huyendo de las terribles dragonadas ingenizadas por el Rey Sol como instrumento para su conversión, o los judíos desposeídos de España o del este de Europa, etc. Me preocupa ver como este país, cuya sociedad está arraigada en la tolerancia, parece estar alcanzado ahora a la conclusión de su vínculo y su compromiso con la construcción de Europa. Veo con preocupación el auge de personas como Geert Wilders, y me aterra ver corrientes como la representada por el Forum para la Democracia –respaldado por la burguesía y los intelectuales–, y liderado por el carismático Thierry Baudet, quien apunta ahora que si el resultado lo sugiere, negociará con Wilders.

Me preocupa que Austria, republica Checa, Hungría y Polonia hayan empezado negociaciones para una política exterior común, por supuesto sobrevolando a Bruselas, en un divertido (por no decir chistoso) ensayo de resurrección del imperio Austro-Húngaro.

Me preocupa que el Brexit, y la salida neta que ello representa, lleve a las partes a lo que parece una colisión irremediable dadas las necesidades de ambos de defender sus intereses.

Me preocupa Alemania, que como mayor beneficiado de un orden internacional surgido tras la segunda guerra mundial, deba ahora replantear su modelo ante la amenaza de un cambio en dicho orden. Algo que, por su relevancia, podría tener a los ordo-liberales alemanes ocupados, y dejar a un lado las “niedades” comunitarias. Me preocupa ver la reacción de la CDU de Merkel ante el auge del socialismo de Schulz, porque Angela va a tener que decidir si buscar esos votos que le faltan en el centro, o a su derecha. En definitiva, va a tener que decidir si opta por una Alemania más cooperativa y una solución de reparto de cargas (con condonaciones de deuda), o en cambio va a optar por una Alemania más mercantilista (y una solución menos cooperativa).

Me preocupa Grecia, Italia y su sistema político fallido. En definitiva, me preocupa que este Frankenstein europeo nunca deje de serlo.

Dicho esto, y volviendo a Maquiavelo, no creo que sea ahora cuando veamos el fatal desenlace. Además de los datos, que ofrecen un resquicio de esperanza, Draghi, como buen italiano y hábil estratega, conoce a buen seguro de las enseñanzas de Maquiavelo (pues creo que en Goldman Sachs dichas enseñanzas conforman el ADN de sus trabajadores). Él sabe perfectamente que al dar vida a su programa QE, se comprometió a que éste fuera efectivo en su objetivo último, que no era otro que conseguir una reducción en los costes de financiación para gobiernos y empresas de la Eurozona, así como la convergencia entre éstos países. Un escenario contrario significaría que su QE no funciona y que, por lo tanto, él sería una persona irresoluta. En el convencimiento de que Mario quiere evitar a toda costa parecer irresoluto, me inclinaría a pensar que no va a dudar en volver a poner los mercados en sus sitio. Si no lo hace, además de irresoluto corre el riesgo real de parecer voluble y pusilánime. Es muy posible, pues, que como en 2012 los tecnócratas del BCE, abanderados por Draghi, arrojen montañas de billones para calmar la bestia del mercado. En caso contrario, irresoluto, voluble y pusilánime serían las tres cualidades que el mercado le atribuiría a Mario si se limita a contemplar lo que está ocurriendo. Tres cualidades que, recuerden, lo hacen a uno despreciado. ¿Creen ustedes que Súper Mario quiere que se le atribuyan tales cualidades? Yo no.

Cordiales saludos,

Alex Fusté
Chief Economist Andbank